



Qué otra cosa podía hacer aparte de volverme loca discurrendo no recuerdo ya si por qué Valentina había echado a perder un título tan bonito añadiendo aquel “o así nos encontrará” que lo arruinaba completamente o con qué quitarme el hambre porque — y mira que me da cien patadas volver a mencionar los canelones — no había forma de poder calentarlos ni aunque se hubiese tratado de lasaña.



Creo sí recordar que lo de los canelones — “lasaña”, maldita sea, o a ver si es que un estúpido recuerdo va a poder más que una — lo solucioné marchándome a cenar al Wok de María de Molina y que fue mientras me tomaba un sake¹ para festejar que algo que había empezado tan mal en un oscuro cuchitril interior como mi día había terminado tan felizmente en un apartamento con cuatro ventanas que eran una auténtica hermosura como mi noche cuando, de repente y sin nada que lo justificara, sentí un desasosiego tan enorme que no me quedó más escapatoria que caer en la cuenta, y por mucho que me desagradase el aceptar que una vez constatado que el discurrir con que quitarme el hambre no podía ser en modo alguno — recuérdese que había tomado dos platos y postre antes del sake — un argumento ni medio válido para enloquecer², de que la única explicación de que podía echar mano si quería zanzar el tema y marcharme a dormir de una vez tan cansada de todo el día trajinando tenía que ser por fuerza la del maldito título que no lograba digerir preguntándome, obsesivamente y sin poder evitarlo, qué otra cosa podía hacer.

Pero esta vez no quise a pesar de lo agotadísima que estaba y del sueño que para colmo me estaba dando el sake volver a esconder la cabeza debajo del ala amparándome

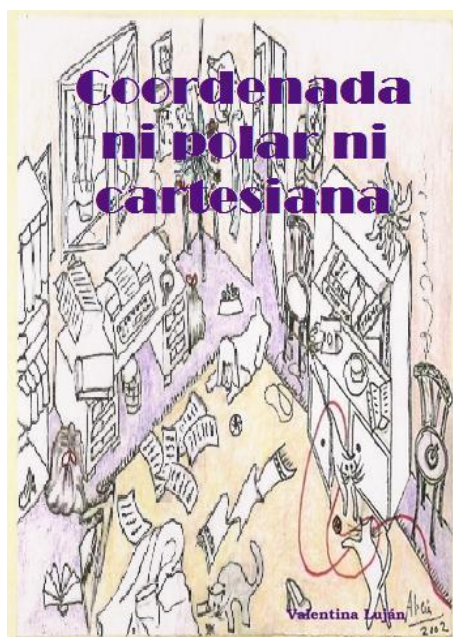
¹ Lo que viene a ratificarme en mi creencia de que en verdad recuerdo, porque de lo contrario no tendría el menor sentido el rematar con un sake, que por qué habría además de ser precisamente un sake y no un whisky con hielo o un Bloody Mary, una cena que en ningún momento se le ha pasado a una por la cabeza que sea para celebrar algo ni haya, consecuentemente, que aderezar con nada, ¿verdad?

² Que lo escribo así, en rojo y subrayado, porque es exactamente como pensé que me gustaría pensarlo si los pensamientos se pudieran pensar en rojo y subrayados, para no olvidar nunca que, por mucho que me desagradase, no podía ser un argumento válido y había por tanto que desterrarlo.

en ardides tan socorridos pero tan de todo punto vanos como “oye, bueno, mira, déjala y allá ella” que lo sabía muy bien no iban ni mucho menos a satisfacerme y opté por, cuando el camarero vino a preguntarme si quería tomar algo más, decirle que no y que me trajese la cuenta por favor y, mientras esperaba las vueltas, resolverme a telefonar desde el móvil al hombre de los portes aunque el hacerlo implicase el tener que enfrentar la engorrosa tarea de dirimir un tema no diré más delicado y a semejantes horas con un pobre hombre que tendría que madrugar seguro y venga para aquí y para allá que voy y que vengo para arriba y para abajo por la carretera como lo es en términos objetivos el valor de las cosas pero si tanto, por lo menos, como lo es el no menos arduo de la subjetividad pero — y sé que me lo volví a preguntar mientras le quitaba la platilla a un bombón detalle de la casa que me había obsequiado en un platito el camarero pensando “no sé si debo” —, y considerando **además de que tenía todo el derecho del mundo porque había sido un día muy duro**³ el hecho⁴ si se quiere del todo insignificante pero con su puntito de morbo de que era de licor, terminé por

³ Que no lo subrayo, no; pero sí lo pongo en rojo para que quien lo lea se pare a recapacitar un poquito, y eche la vista atrás o cuentas (después de haber recapacitado, lógicamente) de si no tenía yo lo primero y no había sido él lo segundo.

⁴ a todas luces incuestionable — para el que quiera entenderlo puesto que todo el mundo sabe que los pensamientos no pueden verse — de que no se iba a enterar nadie, me decidí a, antes de dormirme, rectificarlo yo sola, por mi cuenta y diciéndome para mí que por qué no si era algo que iba a ser nada más para mí, y dejarlo en mi imaginación así:



encogerme de hombros preguntándome una vez más — ¿qué otra cosa podía hacer? — *¿qué otra cosa podía hacer?*